

CAPÍTULO 2

¿EDUCAR DESDE LA TELENOVELA?



La telenovela y sus posibilidades educativas

En torno a la telenovela, en tanto producto audiovisual y cultural con profundas raíces y tradición en Latinoamérica, es necesario advertir que se consolidó en Colombia como uno de los géneros televisivos con mayor preferencia de sintonía y también como la forma de producción nacional que mayor éxito comercial ha logrado en los mercados mundiales que, de manera cada vez más constante, han empezado a consumir telenovelas de factura colombiana.

Este género melodramático se ha convertido en un elemento clave para el desarrollo de la industria televisiva colombiana en los últimos cuarenta años, gracias a su constante innovación en la forma de explorar las historias y su permanente desarrollo tecnológico que lo configura hoy en día como importante renglón de la industria cultural colombiana.

“Si en términos económicos para una programadora de televisión es muy importante que le concedan una telenovela, ya sea para producirla o para importarla de otros países, en términos del desarrollo de la industria misma el compromiso de producir una telenovela nacional está obligando a las programadoras a establecer una infraestructura técnica y profesional mucho más grande y sólida que para la producción de cualquier otro tipo de programa. De manera que no solamente se ponen las bases para producir telenovelas sino otra serie de programas dramatizados y en general cualquier otro tipo de programa que requiera de profesionales y técnicos especializados y de una seria infraestructura”. (Martín-Barbero, 1993: 22)

Esto nos lleva a plantear, como lo afirma Martín-Barbero (1993) desde una perspectiva cultural, que la telenovela en Colombia dejó de ser un programa de “entretenimiento” destinado preferencialmente a las amas de casa, para convertirse en un producto audiovisual que desplazó a las grandes series norteamericanas y europeas en las franjas de mayor audiencia diaria de la televisión colombiana. Actualmente constituye, junto con las series de ficción, un producto bastante rentable al que se otorga un tratamiento prioritario a la hora de planear la inversión publicitaria, además de ser políticamente significativo en tanto “cada día un mayor número de personas y sectores ven la telenovela como un espacio de intervención que, culturalmente, ofrece un campo fundamental para la introducción de hábitos y valores” (Martín-Barbero, 1993).

Desde una perspectiva educocomunicativa -que visibiliza el potencial pedagógico de los medios-, se hace necesario asumir la telenovela como un producto audiovisual con muchas posibilidades de uso en los procesos de enseñanza-aprendizaje, además de escenario idóneo para educar desde la vida cotidiana de los estudiantes, desde sus vivencias y apropiaciones, desde su configuración de imaginarios de nación en donde lo nacional involucra una serie de conceptos aún por definir, en donde tienen vigencia estructuras como el autoritarismo, el gobierno, la democracia, el

territorio, la identidad, la ciudadanía y la inclusión, así como instituciones sociales de tradición como la escuela, la iglesia, la familia y los poderes públicos, entre otros aspectos, ligados al devenir propio de una nación tan compleja cultural y políticamente como lo es Colombia. En este escenario, la producción de imágenes que apelan a la identificación colectiva tiene un papel preponderante mediante los diferentes canales y soportes con que se difunden las artes, las industrias culturales, la televisión y el cine, en donde los públicos asisten no a “soñar sino a aprender” (Monsiváis, 2000; Martín-Barbero, 1997).

Este desafío educativo implica comprender y asumir que los jóvenes actualmente hablan mediante imágenes, puesto que son hijos de la crisis de la razón, de la derrota de las utopías de liberación y crecieron al lado de la televisión, los videojuegos, la telefonía celular y, recientemente, las redes sociales, plataformas, dispositivos, soportes y diversas tecnologías de comunicación e información que han surgido alrededor de internet. Son paradigmas que invitan a pensar en nuevos retos y escenarios para el quehacer del docente.

“Si la escuela se sostuvo en una matriz de conocimiento básicamente ligada a la escritura con la lógica del argumento y la razón como principios organizadores, los medios audiovisuales se basan en la primacía de la emoción sobre la razón, de la imagen por sobre el argumento, con una lógica que rompe lo secuencial y permite el acceso a la realidad ‘sin escaleras’. Aprender en la escuela (institución de enseñanza básica de la nación) no sólo significaba la incorporación de procesos de racionalización del mundo, sino que estos procesos se daban de manera secuencial, con un orden creciente y explicable, y generalmente rígido atento a la idea de una verdad, de una unidad”. (Saintout, 2008: 3)

Frente a esta lógica rígida y secuencial de las instituciones educativas, los medios generaron una ruptura en la cual los fragmentos dejaron de adquirir su sentido a partir de la referencia a una totalidad, el conocimiento dejó de estar solamente en manos del maestro, se rompió con el esquema de contenidos específicos por grados y edades y el tiempo progresivo fue remplazado en los medios audiovisuales, multimediales y transmediales por un tiempo efímero, del absoluto presente, que recoge relatos sin pasado ni futuro y que –para bien o para mal- los jóvenes han apropiado quizás como su único tiempo, con modos de lectura que no siguen las secuencias de un párrafo, que se caracterizan por la simultaneidad de los múltiples mensajes o ventanas de lectura, son asincrónicos, promueven la interactividad, la co-creación y permiten entrar y salir de acuerdo con los intereses, las ganas o la actitud del lector/usuario/espectador. Por ello, resulta interesante adentrarse en esos nuevos mundos que, desde las tecnologías de la información y la comunicación, se les están abriendo a los jóvenes y “condensan múltiples discursos en una combinación infinita de ligaduras que abren y abren hacia nuevos sentidos sin un anclaje fijo” (Saintout, 2008: 7).

Aquí se pone de manifiesto que, en Colombia, el sistema educativo regional y nacional requiere de aportes permanentes y pertinentes que enriquezcan las prácticas pedagógicas y permitan que docentes y estudiantes reconozcan en los medios y las nuevas plataformas, espacios potenciales de encuentro generacional que dinamicen los procesos de enseñanza – aprendizaje con fundamentos pedagógicos innovadores, creativos y cercanos a la vida cotidiana de quien aprende, en aras de que el conocimiento que se recibe en el aula y fuera de ella resulte significativo.

La telenovela colombiana “Allá te espero”: un punto de partida

La telenovela *Allá Te Espero*, que sirvió de base para el desarrollo del proyecto de investigación que sustenta este libro, fue emitida en Colombia por el Canal RCN Televisión, en el año 2013 y, de acuerdo con información disponible en el portal www.canalrcnmsn.com, fue escrita por Adriana Suárez y Javier Giraldo, y dirigida por Herney Luna. Además, fue protagonizada por Mónica Gómez y Keller Wortham y contó con las actuaciones estelares de Alejandra Borrero, Carlos Benjumea, Valentina Rendón, Sebastián Martínez, Ana Wills, Andrea Guzmán, Iván López y Luis Fernando Salas. Se estrenó en las pantallas colombianas el 21 de enero de 2013 y finalizó el 30 de septiembre de ese mismo año.

La historia del melodrama se centra en Rosa María Restrepo y Alex Montoya, una joven pareja oriunda del Eje Cafetero colombiano, quienes viven con su hijo Michael en una finca de propiedad de Nazario Restrepo, padre de Rosa María, ubicada en la zona rural del municipio de Filandia (Quindío). Nazario vive en esta finca con su esposa Magnolia y sus nietos y tiene otra hija, Cecilia, quien emigró a los Estados Unidos en busca de oportunidades laborales, luego de divorciarse de su esposo Aurelio.

“La finca entra en quiebra y el clan Restrepo se ve forzado a buscar un mejor futuro en Bogotá, donde Rubiela (Carmenza Gómez), hermana de Magnolia, quien les renta una casa y le ofrece empleo a Magnolia en su locutorio. En Bogotá, Magnolia conoce a un francés llamado Phillipe (Patrick Delmas) con quien tiene un romance, lo cual causa que ella termine su matrimonio con Nazario y le origina una enemistad con su hermana Rubiela. La llegada a Bogotá de la familia Restrepo coincide con el arribo desde Nueva York de David Schroeder (Keller Wortham), un estadounidense nacido en Colombia y de familia colombiana, que llega a gerenciar una empresa de confecciones llamada Goodfit, producto de un arreglo al que ha llegado con su propietario Gabriel Fernández (Javier Gnecco) para evitar que ésta entre en una crisis financiera, al cual se opone vehementemente su hijo Samuel (Iván López), quien inicia una rivalidad contra David” (Wikipedia, 2019).

De acuerdo con el guion, a este viaje de David a la capital también se opone su esposa Sarah (Ana Wills), quien tiene padres colombianos residentes en Nueva York

que le advierten sobre los riesgos de hacer negocios en un país como Colombia, y debido a la negativa de Sarah de seguir viviendo en Bogotá, este matrimonio se disuelve. Con el paso del tiempo, Sarah se entera que su padre, Guillermo Visbal (Humberto Dorado), es prófugo de la justicia colombiana desde hace más de veinte años, luego de cometer un fraude contra la empresa Goodfit. Visbal es capturado y enviado a prisión.

David conoce a Rosa María en Bogotá, por causalidad, y ella le pide empleo en Goodfit, convirtiéndose en su asistente personal. En la empresa, ella entabla una amistad con Amelia Patiño (Cristina Campuzano), quien es parapléjica y se desempeña como secretaria de Samuel, y con Javier Linero (Lincoln Palomeque), quien labora allí como chofer de David. Por su parte, Alex, al no conseguir empleo, decide aventurarse hacia Nueva York y allí se relaciona con una red de tráfico de personas encabezada por Berenice Ortiz (Andrea Guzmán), propietaria del restaurante donde Cecilia trabaja como cocinera, y Félix Cascavita (Elkin Díaz) jefe de personal de Goodfit, quien se encarga de conseguir documentos de la compañía con la firma falsificada de David, con el propósito de solicitar visas temporales a la embajada estadounidense para supuestos empleados que deben ir a capacitarse en Nueva York, pero que en realidad esconde bajo esa fachada el envío de personas a residir ilegalmente en Estados Unidos.

“Estas actividades ilegales son descubiertas por el auditor de la empresa, Luis (Jovany Álvarez), quien sostiene en secreto una relación amorosa con el hijo de Félix, Nicolás (Giancarlo Mendoza). Al enterarse de esto, Berenice y Leonardo ordenan su asesinato. Nicolás investiga todos estos hechos y descubre que su propio padre está involucrado, ante lo cual decide suicidarse. Luego de llegar a Nueva York, Alex termina trabajando para la red de Berenice, a la vez que inicia una guerra personal con Omar Hernández (Ramsés Ramos), un peligroso miembro de la organización. En el restaurante de Berenice se reúne con Cecilia y conoce a Guido Ramírez (Carlos Camacho), quien tiene un interés romántico en Cecilia; a Lupe Aguilar (María Vanedi), que busca una carrera musical, y a Dora (Jeymy Paola Vargas), que trabaja para conseguir el sustento de su hijo, quien aún vive en Colombia. Cecilia busca los recursos para legalizar su situación y poder traer a sus hijos, pero debe afrontar muchas dificultades al no poder conseguir el dinero, además de tener que tolerar los abusos de su abogado, Israel (Diego León Hoyos), y de su jefe, Berenice, con quien tiene una gran deuda económica. En un acto de desesperación, Cecilia llega a trabajar en un club como bailarina y luego como prostituta”. (Wikipedia, 2019)

Posteriormente, Alex persuade a Rosa María y a Michael de trasladarse con él a Nueva York, pero Berenice logra que Rosa María sea detenida en el aeropuerto de Nueva York y deportada a Colombia, aunque Michael si logra ingresar a EE.UU. y reunirse con Alex. De regreso en Bogotá, Rosa María retorna a su trabajo en Goodfit y, al poco tiempo, finaliza su relación con Alex al enterarse de su infidelidad con Berenice.

Con el paso de los días, David y Rosa María se enamoran y tienen la oportunidad de recorrer el Eje Cafetero, en donde David conoce la finca que perteneció a su padre, con cuya herencia inesperada ayuda a la familia Restrepo a saldar sus deudas; además, le propone matrimonio a Rosa María. Mientras esto sucede, Pacho, familiar de Rosa María y menor de edad, obsesionado por conocer Nueva York, decide viajar como ilegal y contrata para su propósito a la organización que dirige Berenice. Luego de emprender el viaje clandestino, lleno de varios días de penurias, muere ahogado en el Río Bravo de la frontera mexicana.

“La noticia de la muerte de Pacho consterna a toda la familia, ante lo cual Cecilia se arrepiente de haber apoyado el viaje de su hijo y concluye que su esfuerzo en EE.UU. no ha valido la pena, por lo que decide regresar a Colombia. Alex accede a regresar con ella al darse cuenta que Michael también quiere volver. Al llegar a Bogotá, se entera que Rosa María va a casarse con David. Eventualmente, las autoridades colombianas descubren que hay personas viajando ilegalmente a EE.UU. con documentos de Goodfit. Al iniciar las investigaciones, el primer sospechoso es David, cuya firma (falsificada) se encuentra en todos los documentos, quien es detenido y afronta procesos judiciales tanto en Colombia como en EE.UU. Sarah se entera que Rosa María tiene un hijo y se lo informa a David en la cárcel para convencerlo de que Rosa María simplemente quería casarse con él por interés, además de sugerir que Rosa María está implicada en la red de tráfico de personas. David, al enterarse que Rosa María no ha sido completamente sincera con él, decide cancelar el matrimonio. La familia Restrepo regresa a la finca, la cual, luego de pagada la deuda con el banco, se ha vuelto productiva otra vez. Reunidos allí, sepultan las cenizas de Pacho”. (Wikipedia, 2019)

Leonardo se rebela contra la organización criminal y es asesinado por Félix, al sentirse perseguido. Alex se entera de los documentos falsos de Goodfit, que tienen a David en la cárcel, y decide declarar ante las autoridades todo lo que sabe, lo cual trae como resultado el desmantelamiento de toda la banda por parte de la policía y la libertad de David. Luego, Alex decide viajar nuevamente a Nueva York, allí se establece con Maribel (Betsabé Duque), a quien conoció en el bar donde Cecilia trabajaba, e inicia un negocio de comidas rápidas colombianas. En esta misma ciudad, Lupe inicia su carrera musical y Dora incursiona como modelo publicitaria.

En Bogotá, Linero y Amelia se enamoran y forman un negocio para ayudar a personas discapacitadas. Magnolia y Rubiela superan sus rencores con respecto a Phillipe y deciden olvidarlo. David sale de la cárcel y trata de viajar a Nueva York, pero recapacita y decide buscar a Rosa María: ambos se reencuentran en Filandia (Quindío) y reanudan su relación en medio de la plácida tranquilidad que les brindan las dos fincas de sus respectivas familias.

